

A portrait of Padre José Alberto Idiáquez, a middle-aged man with graying hair and glasses, wearing a blue and white striped button-down shirt. He is looking slightly to the right of the camera. The background is a plain, light-colored wall.

*“Esta universidad
es para
servir”*

El Padre José Alberto Idiáquez, Vicerrector General de la UCA, comparte su visión sobre el papel que debe jugar esta casa de estudios en la sociedad nicaragüense, y afirma que la universidad forma no solo para que sus estudiantes se integren en una actividad laboral, sino también para que brinden respuestas creativas y justas a los problemas nacionales y regionales que vivimos hoy .

Cuando uno tiene la oportunidad de platicar con el padre José Alberto Idiáquez, Vicerrector General de la Universidad Centroamericana (UCA), no le llevará mucho tiempo entender la clave de su compromiso hacia la Compañía de Jesús, a la cual ha dedicado los últimos 35 años de su vida.

Lo decía Jesús a sus apóstoles y les enfatizaba todo el tiempo la enseñanza con parábolas: servir al prójimo, a quien lo necesite, a quien tengamos al lado, al amigo, al hermano.

Desde muy temprano, el padre Idiáquez puso todo su empeño para cumplir dicha enseñanza, de manera que mucho tiempo antes de que decidiera integrarse a la Compañía de Jesús, ya ayudaba a los padres jesuitas de la Iglesia Santo Domingo con sus servicios como monaguillo, en la vieja Managua.

El padre se considera un “jesuita de nacimiento”, y al hacer una retrospectiva de su vida, fácilmente lo puede constatar: estudió su primaria en el Instituto Loyola, donde recibió una beca para realizar su secundaria en el Colegio Centroamérica, centro que le extendió su título de bachiller.

Durante su formación con los jesuitas de El Salvador, a mediados de los años ochenta, le tocó ser testigo de la represión y el sufrimiento de obreros y campesinos en su lucha en contra de las injusticias del gobierno y las fuerzas militares de ese país.

Cuando el 12 de marzo de 1977, el padre Rutilio Grande fue embos-

cado y asesinado junto a dos personas más por los llamados “escuadrones de la muerte” en la carretera que une los municipios Aguilares y El Paisnal, la tensión llegó a punto insostenible. Y los jóvenes jesuitas fueron enviados a seguir sus estudios con los jesuitas mexicanos.

En el país azteca, realizó sus estudios de Filosofía, en el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias Sociales de la Compañía de Jesús.

Y fue en 1978 cuando confirmó su decisión de asumir el compromiso, que todavía hoy, cumple con empeño y sacrificio, al integrarse a la Compañía de Jesús —de la que llegó a ser Provincial algunos años atrás—. El joven Idiáquez mantuvo durante esos años su vocación de servicio, y desde joven su inclinación ha sido el trabajo con campesinos e indígenas.

Reunidos en su oficina, en el segundo piso de la oficina de Rectoría, desde donde contemplamos a través de la ventana un apacible jardín, frondosos árboles de mango, palmeras que se mecían relajadas y el reluciente césped recortado a la perfección, platicamos sobre sus años mozos, pero también, sobre visión como jesuita dispuesto a servir a cada estudiante de la Universidad Centroamericana.

A continuación, la entrevista.

¿Cuáles son los retos que enfrenta actualmente la Compañía de Jesús en Centroamérica?

El primer objetivo de los jesuitas en Centroamérica en su Plan Estratégico es la “Inclusión y Desarrollo”. Uno de los puntos que enfatiza la Compañía de Jesús, es su aporte para la construcción

de una nueva Centroamérica. Con esto estoy diciendo que colegios, universidades, parroquias, centros de investigación, radios, todo lo que la Compañía tiene en la región, se tiene que unificar para ese trabajo y hacerlo más a través de la redes. Estamos en un mundo globalizado y hay que sacarle provecho a ese contexto.

De hecho, aquí en la UCA, se han tenido reuniones para ver cómo organizar el trabajo entre las universidades jesuitas de Centroamérica y el apoyo de éstas hacia las otras obras: parroquias indígenas, servicios jesuitas de migrantes, género...

También implica trabajar sobre temas como la pobreza, el VIH-sida, los migrantes, los pueblos indígenas, la juventud...

Un segundo objetivo es la democracia y la participación: contribuir a la construcción y defensa de la democracia política, transformando modelos y prácticas, profundizando en la formación política y en la mejora de la participación y la movilización ciudadana. Para esto tenemos un programa de participación política y ciudadana en Centroamérica. Este es un proyecto de formación jesuita de América Latina, en la línea de ir enfrentando los problemas estructurales: pobreza, desigualdad, exclusión, violencia...

Un tercer objetivo es el tema de la cultura y la identidad: contribuir a la conexión entre las diferentes culturas y corrientes culturales, que conviven en nuestras sociedades centroamericanas. La búsqueda de la justicia pasa por la diversidad cultural; una interculturalidad que ponga a dialogar las culturas con respeto.

También, parte del programa, es

cómo integrar el enfoque de género en las obras y en las instituciones jesuitas.

En el caso de Nicaragua ¿Cuál cree que es el tema que debería de atenderse desde el ámbito gubernamental o desde el sector político?

Yo no tengo la menor duda de que el desafío de Nicaragua sigue siendo la inclusión de la Costa Atlántica y el Pacífico. No es fácil por la cuestión geográfica, pero el asunto del racismo en Nicaragua es bien fuerte. En el camino tenemos que recorrer un largo trecho, en el sentido de la inclusión.

También se debe atender el problema de la violación de los Derechos Humanos, de la defensa de los territorios... Los recursos naturales, la biósfera y los ecosistemas están en mano de los indígenas, y normalmente chocan con sus territorios y eso, para América Latina, es un problema.

Desafortunadamente, la defensa de los recursos naturales, implica muchas veces la defensa del territorio de los indígenas. Y ahí está el problema de la construcción de la ciudadanía para los pueblos indígenas, porque no pueden seguir siendo tratados como ciudadanos de segunda clase. El asunto está cómo pueden los pueblos indígenas asumir y construir sus propias instituciones y formas de vida.

¿Qué expectativa tiene la Compañía de Jesús con el nombramiento del Papa Francisco, tomando en cuenta que él también es jesuita? ¿Esperan una mayor proyección? ¿Mayor atención por parte de la Iglesia Católica?

El Papa Francisco, al ser jesuita, es

un compañero nuestro, un hermano jesuita nuestro. Ya el Padre General, Adolfo Nicolás, en su primer encuentro en Roma le ofreció todo el apoyo de los jesuitas.

En cuanto a sacar ventaja, no lo vemos desde ese sentido. Simplemente, el Papa Francisco va a trabajar de acuerdo a las necesidades de la Iglesia Universal. La Compañía de Jesús seguirá siendo como San Ignacio quería: un cuerpo apostólico que va a estar al servicio de la Iglesia. Y en ese sentido, creo que el Padre General simplemente va a hacer lo que el Papa le pida y los jesuitas vamos a seguir trabajando igual. No significa que vamos a estar trabajando en el Vaticano ni que vamos a tener mayor poder.

Como Compañía de Jesús ¿esperan un cambio sustancial respecto a cómo el Papa Benedicto XVI venía cumpliendo su misión?

Los pocos meses que tiene, o días, son indicativos de que hay un cambio en el modo de ser. Es latinoamericano y se van notando signos, como su cercanía con los pobres. Es un hombre muy sencillo. Como arzobispo de Buenos Aires era un hombre muy querido. Un compañero jesuita argentino, que estuvo viviendo cinco años cerca de él, en un lugar que se llama San Miguel, en el Filosofado de los jesuitas de Argentina, me contaba que ha sido un hombre de mucha escucha, muy cercano a los pobres, un emprendedor, que cuando ve las cosas con claridad va adelante, y que es muy libre para decir las cosas que piensa. Todos esos son signos muy positivos, pero la historia es la que va a decir cómo hizo su misión.

Desde su posición como Vicerrector General ¿Cuál debe ser el compromiso que debe asumir la UCA en la sociedad nicaragüense? Nuestros estudiantes tienen que estar abiertos a una visión de país. Necesitamos que se sientan desafiados por la situación del país y de los problemas que vivimos en la región. Ese es un punto de partida de todas las universidades jesuitas. Esta es una universidad para servir, para contribuir a hacer más justas y gobernables nuestras sociedades.

Es importante que nuestras investigaciones, nuestro trabajo académico, realmente sean en función de ese proyecto de una sociedad incluyente.

Peregrino e investigador

Lo admite con una sonrisa, pero lo cierto es que en cierto modo, la vida del Padre José Alberto Idiáquez, Vicerrector de la UCA, ha sido la de un peregrino: De los 35 años que han transcurrido desde que se integró a la Compañía de Jesús, apenas 4 los ha vivido en Nicaragua.

Durante once años vivió en El Salvador, y nueve en Panamá. Y ahora retorna a su país de origen para emprender una nueva jornada, enfocada a transmitir una visión transformadora, consecuente y comprometida con la sociedad nicaragüense.

El Padre Idiáquez, quien por varios años fue el Provincial para Centroamérica de la Compañía de Jesús, mantiene muy presente en su trabajo las enseñanzas de aquellos sacerdotes que sufrieron

opresión política y militar en El Salvador, y cuya valentía inspiró a varias generaciones para que el legado cristiano perdurara hasta la actualidad.

Pero además, retoma los fundamentos del mensaje del Padre Adolfo Nicolás Pachón, Padre General de la Compañía de Jesús, y de quien tiene un retrato en su oficina. Y por supuesto, recuerda con nostalgia lo aprendido bajo la orientación del Padre Amando López, “que era mi director espiritual cuando yo era estudiante allá (en El Salvador)” y también su profesor en el Colegio Centroamérica cuando cursaba la secundaria en Managua.

Su última misión, antes de regresar Managua para asumir la Vicerrectoría, la estaba cumpliendo en el Noviciado Jesuita San Ignacio de Loyola, en Panamá. “Y me mandaron aquí”, comenta con una sonrisa. “Ahora estoy recordando nuevamente el pinolillo y el gallo pinto”, dice el padre, soltando una ligera carcajada.

El Padre José Alberto Idiáquez, quien también tiene una Maestría en Teología de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” de El Salvador y otra Maestría en Antropología Social de la Universidad de Austin, Texas, igualmente se ha dedicado a la investigación.

Su más reciente estudio, “En búsqueda de esperanza: Migración

Ngäbe en Costa Rica y su impacto en la juventud”, consistió en una investigación de tres años, que explica el nivel y el tipo de exclusión que por años ha sufrido el pueblo indígena Ngäbe, en Panamá, y el cual no tiene otra opción que emigrar a Costa Rica para poder sobrevivir.



El padre Idiáquez compartió algunas reflexiones a partir de su investigación, la cual realizó con el apoyo del jesuita especialista en cultura Ngäbe, Jorge Sarsaneda del Cid.

¿A qué conclusiones llegó con dicha investigación?

Ese fue un trabajo de investigación que me llevó tres años. Yo trabajaba en el Servicio Jesuita de Refugiados en Panamá y me preocupaba mucho todo esto de la explotación del mundo indígena. Nosotros tenemos casi 40 años de trabajar en una parroquia con esa comunidad indígena en Panamá. Y ahí hay un yacimiento de cobre que es el más grande de América Latina.

La pregunta era por qué 20 mil indígenas Ngäbe salen de un país rico como Panamá, para migrar a Costa Rica a cortar café. Es el país con el segundo mejor crecimiento económico en América Latina.

Y por otro lado, cuando van a Costa Rica, los cafetaleros costarricenses retiran a los nicaragüenses y prefieren a los indígenas. La investigación llevó tres años porque había que analizar la cuestión salarial, la expulsión, los campamentos donde están viviendo y lo que los indígenas están aportando a Costa Rica en términos económicos. Entre 2008 y 2009 los indígenas Ngäbe produjeron 23 millones de dólares, pero son migrantes temporales que no tienen seguro social, que sufren exclusión.

Para mí era importante demostrar en esta investigación, que tanto Panamá como Costa Rica, son países expulsores de migrantes. Se dice que “el extranjero llega a quitarle el plato de comida al nacional”. Y quería demostrar, que no es cierto. Segundo: vincular delincuencia con migrantes o refugiados, pues con eso ya le das permiso al delincuente para que te mate por el simple hecho de ser extranjero.

Es una mezcla de cosas: lucha por el territorio, explotación minera, xenofobia y racismo, y todo el paquete migratorio.

**Docente de la Carrera de Comunicación Social*